

VALERIA DE DIA, VALERIA DE NOCHE

de

JORGE DIAZ

VALERIA ESTA TENDIDA EN UN DIVAN. DETRAS PUEDE
HABER UN PERCHERO DE ESOS LLAMADOS "VALET"
PARA COLGAR LAS CHAQUETAS DE LOS HOMBRES.

VALERIA

¿ Tengo que hablar yo, doctor ?...

Como usted no dice nada, pensé que se había quedado dormido. ¿ Quiere que empiece con mis recuerdos infantiles ?...

¡ Calro que los tengo, doctor ! Aún no los he olvidado, ni transferido, ni sublimado, ni reprimido.

Cuando conocí a Sigmund Freud por primera vez, yo era una niñita de seis o siete añitos a lo sumo, pero bastante precoz...

(AL PUBLICO) Siempre cuento esto a los psiquiatras porque los impresiona mucho.

(CONTINUA) Freud estaba intentando comprar algo en una panadería, y digo "intentando" porque Freud no podía pronunciar la palabra "DONUST", ya que le producía terribles asociaciones libidinosas y una gran vergüenza. Tampoco los podía señalar con el dedo, porque eso habría sido un símbolo fálico muy agresivo.

El panadero le dijo : "¿ Está mirando los "donust", Herr Professor ?"... " ; No soy un voyerista !", le gritó Freud fuera de sí y se fue corriendo. Yo le compré una docena y, desde ese día, me idolatró. Me llamaba "Kinderchita", lo que a mí me pareció siempre una "auber waschfull vertreten auf losen", es decir, una cochinada increíble.

Comiendo juntos algunos "donust" me confesó que toda su vida había actuado bajo el efecto de una gran depresión debido a que su segundo nombre, OTTO, se escribía del mismo modo para adelante que para atrás, lo que significaba una falta de identidad sexual.

Me invitaba a su casa para tocarme el trasero y yo me escondía entre las cortinas de su estudio porque le te-